

IDEOLOGÍA NEOLIBERAL Y POLÍTICA DE GLOBALIZACIÓN BAJO UN ENFOQUE ÉTICO

Tener mucho es estar confundido.

Lao Tse.

INTRODUCCIÓN

La política estudia las diversas formas de autoridad para encontrar la más idónea y gobernar con ella conforme a las características de cada Estado. A su vez la teoría del Estado sostiene que la política existe para proteger la libertad, la armonía y la sana convivencia de los ciudadanos para lo cual es necesario conocer los rasgos éticos del carácter de los individuos.

El Estado crea cargos para encomendar altas responsabilidades con funciones específicas. El conjunto de individuos que ocupa los principales cargos públicos integra el gobierno. El gobierno existe para representar al Estado, es la forma como se manifiesta este, es su realidad visible. El gobierno es por tanto el supremo poder del Estado.

Todo gobierno tiene por función gobernar y algunos o hacen bien y otros mal. Para gobernar bien, los servidores públicos, además de mostrada capacidad para el cargo, requieren de la posesión de valores éticos dada su continua exposición a múltiples formas de corrupción. La ética de la convicción y la ética de la responsabilidad son elementos complementarios que han de concurrir para formar a la persona con vocación política. El político ha de vencer día a día a los antivalores que le rodean: la vanidad, la adulación, la seducción, la mentira, la ambición. El reto es mayor si él de por sí ya está imbuido de los deseos de poder, placer y tener.

Es responsabilidad de quien aspira a gobernar bien poseer diversos conocimientos. El presente trabajo tiene por objeto mostrar a los servidores públicos un panorama sobre una corriente ideológica que ha influido fuertemente en la política y la economía mundial: el neoliberalismo. Este artículo analiza cómo esta ideología se ha incorporado en los distintos grupos de poder, sean de izquierda o de derecha, y cómo ha venido actuando a través de la globalización económica. También se analizan algunas vertientes de la estrategia del juego globalizador y se señalan los principales grupos que participan en ella: globalizadores y globalizados. Finalmente, se presentan los cambios que conlleva la aplicación de estas políticas en los países en desarrollo.

El conocimiento acerca de esta temática permitirá a los representantes públicos contar con argumentos a favor o en contra de este modelo para de este modo actuar con plena conciencia y mayor responsabilidad en las decisiones públicas que marquen el rumbo del país.

1. LA GLOBALIZACIÓN, ESTADO DE LA CUESTIÓN.

En los departamentos de economía se suele preparar a eruditos estúpidos, genios de las matemáticas esotéricas, pero auténticos bisoños en materia económica.

Wassily Leontief
(Matemático y Nobel de Economía).

Con el inicio del milenio (2000), las distintas sociedades del mundo trabajan cada vez más de manera homogénea al poseer características similares en aspectos económicos, comerciales, financieros así como en algunos estilos de conducta de sus miembros. Esto es así en gran medida como resultado de la globalización o mundialización económica.¹ Dicha globalización no se comprende sin dos elementos fundamentales que la acompañan en su expansión: la oligarquía y el neoliberalismo.

El fenómeno de la globalización económica puede ser visto desde diversos enfoques. Por un lado, se argumenta que la globalización conlleva

¹ Existen diversos debates sobre los conceptos existentes para designar este fenómeno de interacción comercial mundial sin que exista una categoría absoluta. No obstante, no es el objeto de esta investigación sumarse a dicha polémica. Para este trabajo se utilizan ambos conceptos como similares.

aspectos positivos, crecimiento y desarrollo económico. Para aquellas naciones que la fomentan, sin duda las bondades del modelo son prometedoras. Por otro lado, existe la tesis de que el proceso globalizador ha arrebatado a los gobiernos nacionales gran parte de su capacidad de decisión y actuación, la cual ha pasado a manos de los mercados financieros, las empresas transnacionales, las instancias multilaterales o los gobiernos intervencionistas. Ésta es la visión de aquellos países donde se han implementado medidas de corte neoliberal, entre ellos las de América Latina y, en consecuencia, han vivido una experiencia llevada al extremo.

El enfoque de este análisis se realiza desde la segunda perspectiva, la de los países afectados por estas estrategias, aquellos considerados como del tercer mundo, donde los gobiernos en turno han establecido a rajatabla las políticas neoliberales, presionados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. Políticas inviables y contradictorias, acompañadas del incremento de su deuda externa, de la inversión extranjera, de penetración de las empresas transnacionales así como del desmantelamiento de la estructura estatal. Sin duda, bajo este contexto se tiene un enfoque distinto al de países globalizadores como Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, Francia o Japón donde existe un Estado fuerte y se goza de una infraestructura industrial de primer nivel con capacidad de competir, y en consecuencia arrasar, frente a cualquier empresa de mediana capacidad.

1.1 Antecedentes

Elmar Altvater (2000, 39) sostiene que en la historia de la humanidad han existido distintas *oleadas globalizadoras*. Por otro lado, Armando Kuri, señala que en siglo XX ha habido tres etapas de globalización: “La primera trascurrió desde finales del siglo XIX hasta la primera guerra mundial. La segunda etapa comenzó en los años cincuenta y se prolongó durante todo el decenio siguiente hasta concluir en los años setenta. La tercera etapa se inicia durante los ochenta y se distingue de sus predecesoras por: a) El papel de las nuevas tecnologías, b) La aparición de las empresas globales, c) La mayor internacionalización de los mercados financieros, d) La desregulación en los países miembros de la OCDE, e) El incremento del comercio intraindustrial, f) La apertura de países ajenos a la OCDE, y g) El nuevo tipo de organización flexible de producción. Lo cierto es que

la globalización actual, la de finales del siglo XX e inicios del XXI, posee elementos particulares, como la tecnología y los medios de comunicación, que la hacen peculiar respecto a las anteriores.” (Kuri, 2003, 6).

Una característica que distingue a este nuevo tipo de globalización es la de que los principales países que la promueven son oligarquías. Una oligarquía se entiende como aquella forma de gobierno integrada por un grupo de personas, las más ricas, cuyo principio político es la avaricia, y que gobiernan con el propósito de acumular riquezas en beneficio propio. En su afán ilimitado las oligarquías, que existen desde la antigüedad, compiten, ya no sólo por la riqueza de sus propios Estados ni la de sus vecinos inmediatos, sino por las del planeta. Ya Aristóteles en su libro *Política* estudia la oligarquía como forma de gobierno, calificándola de injusta y corrupta al buscar sólo el interés particular de los que gobiernan. La ambición, la codicia así como el anhelo por tener son aspiraciones comunes en la vida contemporánea. En un estado oligárquico el dinero tiene tanta importancia en la vida del hombre que, de ser un medio para vivir, se convierte en el fin mismo de la vida. Y es tan poderoso este principio que arrastra valores, familia y cultura, generando una sociedad de consumo exacerbado. En los Estados oligárquicos se fomenta la riqueza para una clase o elite a costa de la pobreza del resto de la población. En su *Teoría del Capital*, Karl Marx rebautizó a esta forma de gobierno y la denominó capitalismo.

Tras la Edad Media, y con el nacimiento de los *burgos* o ciudades, la *burguesía* cobra fuerza política y llega al poder a través de distintas revoluciones, como la francesa en 1789 o la estadounidense de 1783. A partir de entonces esta nueva clase comienza a tener una importancia jamás imaginada. Actualmente se ha hecho más poderosa y más fuerte porque incorpora nuevas herramientas en su desarrollo tales como las telecomunicaciones y la informática.²

En el siglo XX las guerras mundiales se debieron precisamente a intereses oligárquicos. Después de la Segunda Guerra Mundial se estableció en el mundo una etapa de <guerra fría> conformada por dos bloques de

² Un análisis sobre el papel de las telecomunicaciones en la globalización puede verse en el artículo de Dan Schiller, “El mundo renovado: las telecomunicaciones y globalización” en: García Selgas Fernando, *Retos de la Posmodernidad*.

países que llegaría a su término al finalizar la década de los ochenta con la caída del socialismo.³ Este hecho marco el fin de una era hegemónica y dio paso a una nueva composición en la geografía política fruto del nuevo equilibrio en las relaciones de fuerza tecnológicas y financieras entre los tres polos que dominan hoy en día la economía mundial: los Estados Unidos en América, Alemania en Europa y Japón en Asia.

Con el derrumbe del bloque socialista, el camino al capitalismo quedó libre. Los Estados Unidos se consolidan como el país más poderoso que de inmediato establece las reglas para el nuevo juego económico mundial. Precisamente, como poder fuerte y vencedor agrupó a las principales elites de poder político y económico constituyendo lo que se denominó *Consenso de Washington*, del cual surgió una estrategia para la economía y el comercio mundial: el *neoliberalismo*. Así, los Estados Unidos se convierten en el principal promotor de dicha corriente ideológica a través de su gobierno y de sus principales empresas transnacionales que penetran en los diversos sectores de aquellas naciones que han sido elegidas como objeto de su interés, inundándolas de productos y servicios. En estos países introducen su ideología, su estilo de vida, sus valores y creencias, sobre todo donde los gobiernos son débiles y sin posibilidad de contrarrestar la influencia externa. En el interior de dichos Estados, nuevos valores y patrones de conducta se establecen a imitación de la sociedad estadounidense en virtud de que, para entonces, se ha idealizado “el sueño americano”.

No es casual que el proceso de expansión coincida con la hegemonía de los Estados Unidos, fortalecida con la caída del socialismo y el triunfo del modelo capitalista. En palabras de la UNCTAD⁴: “La hegemonía política característica de un mundo unipolar ha fortalecido la consolidación del proceso, que se ha visto impulsado por el señuelo del beneficio y la amenaza de la competencia en el mercado (UNCTAD, 2000, 6). La política económica neoliberal afirma con rotundidad que los gobiernos son incapaces de intervenir en el mercado de modo eficiente, de ahí que las principales creencias de este modelo sean las siguientes: 1) El gobierno no

³ La teoría Marxista señala que mediante la revolución y la dictadura del proletariado se llega al socialismo, y posteriormente en una fase de desarrollo se podría llegar al Comunismo. No obstante, en algunos países, muchas personas se refieren a este sistema como comunista.

⁴ Por sus siglas en inglés, *United Nations Conference on Trade and Development* (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo).

debe intervenir, sino aproximarse en la medida de lo posible a la idea de “Estado mínimo”. 2) El mercado no sólo es sustituto del Estado, sino la alternativa preferente, porque actúa mejor. 3) La asignación y la utilización de los recursos ha de sustentarse en los precios de mercado, que deberán ser lo más parecidos posible a los internacionales. 4) Los objetivos de política nacional, los problemas económicos internos y las fronteras nacionales no deben actuar como obstáculos (Camacho y Rodríguez, 2003, 15).

El deseo por adquirir riquezas y bienes materiales, principios de las oligarquías, se ha extendido a través de la globalización o mundialización y ésta, a su vez, mediante los medios de comunicación a casi todo el mundo, logrando penetrar en cualquier ámbito, ya sea individual, familiar, laboral o gubernamental. Cuando la ambición y la codicia entran en la mente del hombre hacen que éste se obsesione y busque oportunidades de lucrar en cualquier lugar donde se desempeñe.

1.2 Definición

Con el desarrollo de las telecomunicaciones y con la expansión sistemática de las relaciones capitalistas de producción más allá de las fronteras nacionales, el mundo entró en una nueva era como nunca antes lo había hecho, con características muy complejas y elementos dinámicos. A esta era se le ha dado el nombre de *mundialización* o *globalización*, pero a fin de distinguirla de otras épocas u oleadas globalizadoras tal vez sea conveniente ponerle apellido, por lo que podría denominarse “Mundialización o Globalización posmoderna”, dado que reúne los elementos de la posmodernidad en su proceso: informática, cibernética, robótica, ingeniería, alta tecnología, etc.

Para una mayor comprensión de la globalización o mundialización es conveniente revisar algunas definiciones: Para Jacques Adda: “La globalización es resultado de la expansión hasta los confines del planeta del capitalismo, pero es también, y sobre todo, un proceso que pretende evitar, disgregar y por último, eliminar las fronteras físicas y reglamentarias que traban la acumulación a escala mundial del capital. Se caracteriza por la progresiva unificación de los mercados mundiales de bienes, servicios y capitales, y por una creciente integración mundial de la producción” (Jacques, 1999, 203). Por su parte, Elmar Altvater afirma que la globalización se define como un proceso de superación de fronteras políticas, sociales y económicas. Debe

entenderse el cambio de significado nacional y de su soberanía sin pretender que en este proceso el Estado nacional desaparezca (Altwater, 2003, 37). Para Richard B. Du Boff, la globalización se refiere a la expansión sistemática de relaciones capitalistas de producción a través de las fronteras nacionales. El capitalismo siempre ha sido un sistema internacional, pero ahora <globalización> implica una internacionalización de flujos financieros y económicos que está mucho más integrada y que impone nuevas limitaciones a las opciones de política nacional.

Las anteriores definiciones permiten comprender que la mundialización significa el triunfo en todo el planeta del principio privado competitivo en detrimento de la riqueza de las naciones. Es un proceso por el cual las grandes empresas trasnacionales, respaldadas por sus gobiernos, con grandes ventajas para competir respecto de las economías locales, se abren paso y penetran con sus productos o servicios en el interior de los Estados. Posteriormente se van consolidando y cobran fuerza comercial y económica para más tarde influir en los distintos aspectos de la vida de los estados: en lo político, lo económico, lo jurídico, lo social, lo cultural. La globalización es la oligarquización del mundo impulsada por distintas elites económicas. Es una nueva colonización con sus propios matices. Se comienza por los países más débiles para luego enfrentarse a los más fuertes.

Si bien el juego de la mundialización abarca a todos los países del mundo, éste no es igual para todos en virtud de que no todos se encuentran en un mismo nivel de competencia o no poseen los elementos de riqueza que sean atractivos para las oligarquías. Elmar Altwater señala que en este juego: “Hay una “primera liga” de mundialización; y hay una “segunda y tercera liga” formada por aquellas regiones y sectores que no pueden participar y que por tanto quedan excluidas y marginadas; y también hay equipos que descienden, los perdedores de la mundialización” (Altwater, 2003, 36). Siguiendo con la lógica del autor es posible decir que hay países que, aunque estén registrados en una liga, permanecen en el banquillo no permitiéndoles jugar. En la carrera de la globalización no todos los países tienen la misma capacidad para competir por lo que hay países que “globalizan” y hay países “globalizados”.

La hiperselectividad de las empresas multinacionales en sus decisiones de implantación en los países económicamente dependientes se percibe también

en su mercado desinterés por las regiones con una dinámica de crecimiento industrial inexistente o artificial. Por ejemplo, los capitales extranjeros en la modalidad de inversiones directas están claramente ausentes en la industria de la mayoría de los países árabes. Los capitales extranjeros también están ausentes en todas las modalidades del África negra (salvo Nigeria y Sudáfrica) donde la industria manufacturera sigue ocupando un lugar irrisorio en la producción global. El desinterés de los capitales occidentales o asiáticos por esta región se debe a la inercia de su sector privado y a la ausencia de estrategias industriales por parte de unos aparatos estatales con unos principios de organización y de funcionamiento que no parecen haber evolucionado desde el fin del periodo colonial (Adda, 1999, 118).

Contrario al discurso de un mundo feliz gracias a la competencia y la bonanza económica, existen regiones en el planeta que han sido olvidadas de manera deliberada por los países globalizadores. “Mientras que algunas naciones y regiones se han integrado con éxito en el mercado mundial, son excluidas al mismo tiempo regiones y naciones enteras. La exclusión, naturalmente, no significa que esas naciones y regiones se encuentren fuera de la dinámica de la globalización, sino que les afecta de forma negativa y subalterna” (Altvater, 1999, 18). Altvater señala que: “Aquellas partes de la economía y de la sociedad que no resisten la presión de la adaptación y que no son capaces de modernizarse según los estándares del mercado mundial son excluidos y marginados. De ahí que se explique por qué en el transcurso de la globalización aparecen simultáneamente la modernización de específicas ramas de la economía y la marginación de partes de la sociedad. En la globalización hay ganadores y perdedores” (1999, 31).

Un rasgo específico de la mundialización es el persistente dinamismo de un capitalismo cada vez más disociado de su base territorial, en otras palabras, existe un proceso de desterritorialización de los flujos sociales que anteriormente estaban sujetos al poder político estatal. Por tanto es un proceso que ocupa transformaciones en los estados nacionales y en el sistema mundial (Monedero, 2000, 307). Jacques Adda señala que la desterritorialización que los distintos capitalismos nacionales van conociendo, con mayor o menor intensidad, es la esencia misma de la globalización.

En suma, la globalización es un proceso que se define por la pérdida de las fronteras nacionales como limitadoras del espacio donde tienen lugar

los flujos comerciales y económicos principalmente. Este proceso cuenta con diversos motores: a) El impulso empresarial con desarrollo tecnológico punta, b) La sed insaciable de acumulación de capital y c) La acción política, voluntaria o bajo presión, de los representantes de los Estados nacionales respecto a participar en el juego globalizador. Son los mismos gobernantes de los Estados globalizados quienes, en algunos casos, se apresuran a adoptar con sumo gusto la moda de las nuevas teorías y a implantar las políticas globalizadoras, mientras que otros lo hacen bajo presión de las mismas oligarquías o de sus aliados, los Organismos Financieros Internacionales. La globalización conlleva por tanto una estrategia impulsada por una elite de empresarios, generalmente aquellos que lideran las grandes compañías en el mundo, y respaldados por la política de sus gobiernos en lo económico y financiero.

2. LAS REGLAS DEL JUEGO O ESTRATEGIA DE LA GLOBALIZACIÓN.

Algunos economistas, sobre todo del entorno del FMI y del BM, sostienen que este rápido incremento de las transacciones internacionales se ha traducido en un aumento tanto de la eficiencia como del crecimiento dado que los países tienden a especializarse en la producción de bienes sobre los que tienen algún tipo de ventaja comparativa, competitiva o de proximidad al mercado. Sin embargo, existe otra corriente de economistas con una visión distinta afirmando que detrás de la retórica oficial y optimista se encuentran los perdedores de esta dinámica de la economía mundial. Para que el juego de la globalización sea operativo entre los diversos países que compiten, son necesarios una serie de reglas básicas, un conjunto de estrategias que, utilizadas en el proceso de globalización por los países globalizadores, abarcan acciones en distintas vertientes.

2.1 *Vertiente ideológica*

Las grandes oligarquías gozan de una posición de poder político y económico privilegiada por lo que cuentan con la infraestructura necesaria para diseñar una ideología tanto para la política como para la economía, y propagarla de manera reiterada mediante todos los medios al alcance. Para ello cuenta con ideólogos, profesores e investigadores, principalmente con reconocimiento, quienes escriben, publican, generan debate, dan

conferencias, imparten cursos y viajan a distintos países difundiendo y convenciendo sobre el modelo definido. La ideología neoliberal para la política y la economía se compone de una serie de premisas que benefician a una elite de empresarios y gobiernos. Estas creencias y los personajes que las difunden tienen un efecto impactante y atractivo que desencadena en todos los países del mundo un interés por acudir a tomar cursos y a estudiar esos modelos con frecuencia en universidades estadounidenses. Lo curioso e interesante es que las personas que salen de su país suelen regresar impregnadas de una mentalidad opuesta a los intereses del Estado del que partieron.⁵

Para aplicar los principios del modelo económico-comercial de las oligarquías existen organismos que presionan a los Estados débiles, y no tan débiles, para que sigan sus líneas de pensamiento a rajatabla. En palabras de Vincenc Navarro, “La globalización económica se está utilizando políticamente presentándola como un fenómeno nuevo y de gran envergadura que, fatal y determinadamente, se está imponiendo, forzando a los Estados a seguir las mismas políticas públicas, incluyendo el debilitamiento de las políticas redistributivas y de pleno empleo, características de la socialdemocracia” (Navarro, 2000, 63).

De esta manera gracias a la ideología política, a la mercadotecnia política, a los intereses de grupo y a los medios de comunicación, en los Estados no gobiernan las personas más capaces, ni los más leales al país, ni los más responsables, sino los más hábiles, carismáticos, populares o retóricos, en cualquier caso, los más astutos, que hacen de la política un show para agradar a las mayorías.⁶

⁵ A lo largo de la historia, los imperios han enviado hombres de confianza para gobernar los territorios conquistados. Hoy en día, gracias a las ideologías, se usa a los ciudadanos de los países dominados para gobernar en aras del Imperio. Según la teoría política, una de las peores formas de gobierno es la tiranía. En ella el tirano gobierna para sí mismo en contra de la voluntad de su pueblo; hoy en día se ha sustituido la tiranía por un nuevo estilo de gobernar: los dirigentes ni siquiera gobiernan para sí mismos sino para las oligarquías externas.

⁶ Da lo mismo que sean actores de cine como Reagan o Schwarzenegger en los Estados Unidos, un cantante de carpas públicas como sucedió en 1998 en Ecuador con Bucaram, quien tenía su grupo llamado los *Iracundos*, un ranchero como sucedió en México con Vicente Fox en 1999 o un empresario controvertido como Silvio Berlusconi en Italia.

2.2 *Vertiente de gobierno y políticas públicas*

Para el ámbito de gobierno y de administración pública existen una serie de instrumentos agrupados en la corriente denominada *Nueva Gestión Pública (NGP)* que consiste, básicamente, en aplicar las técnicas de la administración privada al ámbito público. Esta corriente tiene como fuentes de inspiración teórica la economía y la gestión privada. Estas técnicas, proviniendo de un ámbito empresarial, manejan su propio lenguaje pero cuando son incorporadas al ámbito público se acompañan de nuevos conceptos. De esta manera, los titulares de los cargos en la administración han pasado a denominarse *gestores o gerentes públicos*, en tanto que a los ciudadanos se les ha comenzado a denominar con el término de *cliente*. Jun señala que esta incorporación se debe a que “La gestión pública acepta que el sector público comparte con el privado la necesidad de lograr objetivos de la forma más económica y más eficiente posible a través de estrategias coherentes, de tácticas y de estructuras apropiadas, de un personal motivado o de técnicas gerenciales adecuadas para desplegar y controlar la utilización de recursos organizativos financieros, humanos, materiales, informativos, etc.” (Gunn, 1996, 43).

Es importante hacer mención al hecho de que las técnicas de la Nueva Gestión Pública, fueron inicialmente aplicadas en los países occidentales de corte anglosajón pertenecientes principalmente a la *Commonwealth*: Nueva Zelanda, Australia, Reino Unido, así como en los Estados Unidos. De allí se trasladaron a las diferentes regiones del mundo. Los países en vías de desarrollo adoptaron estas medidas condicionadas por los Organismos Financieros Internacionales, sin que hayan obtenido los resultados que se auguraban.

Las técnicas de gestión pública se acompañan de: a) Reducción de la participación del Estado en campos cuyas funciones anteriormente estaban consideradas como prioritarias o básicas, b) Desregulación o eliminación de diversas leyes, sobre todo en materia comercial, al considerar, desde el exterior, que existe una excesiva reglamentación, c) Reducción del personal de la función pública, funcionarios y otros servidores públicos, reclutando personas a base de contratos por obra que no generan antigüedad laboral y sólo por periodos cortos, d) Reducción de instituciones públicas o desmantelamiento del Estado mediante la privatizando los servicios públicos.

Las reformas administrativas y la implementación de las nuevas técnicas de gestión plantearon el reto de crear, en teoría, un nuevo modelo de administración que fuera más eficiente y diera mejores resultados aunque, en el fondo, estas técnicas se ajustaban al modelo del Consenso de Washington. Los gerentes públicos, cobijados bajo la doctrina de la NGP han intentado cambiar la cultura del servicio público. Si bien algunos cambios no tienen porque ser necesariamente negativos, sobre todo si proporcionan mejoras objetivas, es necesario analizar, como sostiene la Profesora Blanca Ollías, “el precio que hay que pagar por la destrucción de la cultura de servicio público de los funcionarios y de los riesgos para la probidad y los valores éticos que conlleva la introducción de criterios de mercado en el sector público. La cultura de los empleados públicos puede ser un freno para la productividad pero también es un compromiso con valores de la vida colectiva y con los intereses que, hoy por hoy, representa el Estado (Ollías, 2001, 20).

Las técnicas del sector privado responden a una filosofía empresarial por lo que se hallan acompañadas del espíritu usurero-mercantil del interés privado, que al implementarse en el sector público transforma los valores y principios de las personas. Existe una sustitución y desplazamiento de los valores públicos por los privados. Las actitudes y comportamientos de los servidores públicos cambian al hacerles creer que son gerentes de empresa. Algunos de ellos, fascinados por esta mentira, se sienten empresarios y desean ganar como aquellos, sólo que a costa del erario público.

2.3 Vertiente económica

Los liberales clásicos de la economía como Adam Smith, David Ricardo o John Stuart Mill sostenían la idea de la libre competencia del mercado sin la intervención del Estado. No debemos olvidar aquella famosa frase de “dejar hacer, dejar pasar”. La teoría clásica liberal que abogaba en favor de las virtudes del libre cambio internacional es retomada y difundida con nuevos elementos bajo el nombre de neoliberalismo. Éste establece que los estados deben conducirse sobre la base de una menor intervención del Estado en la economía, una libre política cambiaria, desregulación y libertad de mercado, supresión de las barreras proteccionistas, recorte del gasto social, privatización de las empresas públicas, liberalización de las telecomunicaciones, aumento de los flujos de capital así como apertura de las fronteras a la competencia internacional.

Estas medidas, impulsadas en un principio en los países en vías de desarrollo, se establecieron, entre otras causas, por: a) la presión internacional mediante políticas de ajuste del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial; b) La formación en Universidades norteamericanas, como tecnócratas del nuevo orden internacional, de algunos dirigentes de dichos Estados; c) La intervención de políticos locales, ya fueran de derecha o de izquierda, manifestándose a favor de estos planteamientos.

Junto a las políticas neoliberales, adquirieron importancia los préstamos económicos los cuales establecieron un incremento en el endeudamiento externo. A su vez, los préstamos se concedían sólo mediante “Cartas de intención” de manera que el país endeudado se comprometía a adaptar su aparato productivo a las exigencias del mercado internacional. Si no lo hacía, el Estado deudor podría terminar conociendo la intervención directa en sus asuntos internos de los acreedores (Adda, 1999, 119).

La financiación exterior es la forma más tradicional de penetración de los capitales extranjeros en las regiones en desarrollo. El crédito internacional compromete a los Estados de los países deudores, bien porque los propios Estados contratan el préstamo, bien porque el reembolso de divisas depende además de la solvencia del prestatario, del nivel de reservas de cambio de que disponga en el banco central (Adda, 1999, 119).

Luttwak (1994) ha diferenciado entre el principio de la “geopolítica” y el de la “geoeconomía”. Según el autor, se ha creado un espacio en el que los diferentes Estados nacionales no compiten según el principio tradicional del imperialismo, sino como unidades empresariales que concurren dentro de una amplia geoeconomía a la búsqueda de la suprema política y competitiva de sus “Emplazamientos”. El terreno de operaciones de la política estatal es, de manera creciente, el gran mercado mundial, donde desaparece la diferencia entre política exterior y política interior cómo expresó el presidente Clinton: “La política exterior de los Estados Unidos no es sino la política interior mundial”.⁷

⁷ Altvater, Elmar. Op. Cit., p. 24

2.4 *Vertiente jurídica*

Decían los antiguos griegos que las leyes son la justificación de las pretensiones de aquellos hombres que llegan al poder, esto es, las leyes las hacen quienes usan el poder para su beneficio. De esta manera, allí donde los que gobiernan son los ricos las leyes serán para su provecho y el de su grupo. Esta regla se aplica al tema de análisis de la siguiente manera: Donde imperan países globalizadores, los países globalizados deben modificar sus leyes.

Así, a fin de ajustar el marco jurídico de los países globalizados conforme a los intereses de los países globalizadores, éstos últimos presionan para que se eliminen leyes que se consideran un obstáculo en el proceso globalizador. Éste es precisamente el significado de la desregulación de la economía, del mercado, del libre cambio, del mercado laboral, de las comunicaciones, proceso llevado a cabo sobre el argumento de que es necesario actualizarse conforme a los cambios mundiales. La desregulación completa del mercado supone la completa pérdida de autonomía de los gobiernos nacionales a la hora de fijar sus políticas económicas. Y una vez llegados a esa situación, el regreso a alguna forma de regulación exige la cooperación de los principales actores, con el grave riesgo de que algunos de ellos encuentren siempre ventajas a corto plazo en no cooperar.⁸

2.5 *Vertiente militar*

Clausewitz decía que “la guerra es la continuación de la política” señalando que esta posibilidad siempre está latente aunque en ocasiones se manifiesta de manera real con todo lo que ello implica. Históricamente, los imperios siempre se han visto respaldados por un poder militar de manera que cuando alguna comunidad se resistía a ser conquistada era intervenida por los ejércitos. De igual manera, las denominadas guerras mundiales del siglo XX fueron guerras entre naciones capitalistas por conquistar nuevos territorios, nuevas colonias. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se consolida como principal potencia económica comenzando a emplear frecuentemente el poder militar para defender sus intereses. De hecho, los últimos conflictos militares de la segunda mitad del siglo XX se caracterizan por la presencia en uno de los bandos de Estados Unidos. Precisamente, el tercer milenio se inició con el ascenso al poder en este país de George Bush

⁸ Paramio, Ludolfo. Op. Cit., p.8

quién, a poco tiempo de tomar posesión, bombardeó Bagdad. Más tarde haría lo mismo con Afganistán como respuesta al derrumbamiento de las Torres Gemelas en Nueva York (11 de septiembre del 2001) y, nuevamente, el 19 de marzo de 2003, declara la guerra a Irak para posteriormente invadir su territorio. A partir de entonces Bush afirmó que no dejaría de intervenir contra lo que denominó “Eje del mal”, integrado por Irak, Irán y Corea del Norte.

2.6 Vertiente de ayuda internacional

Otra forma de intervención en los Estados menos desarrollados es aquella que se refiere a la ayuda bilateral o multilateral. Bajo este argumento las naciones más fuertes envían personal que influye en distintos aspectos de la vida de la población (educación, religión, cultura, etc.). Se interviene así directamente en la vida de las naciones menos desarrolladas con el pretexto de ayudarles en su desarrollo.

Esta forma de intervención se desarrolló especialmente después de la segunda guerra mundial. Al respecto, Jacques Adda señala lo siguiente: “Producto de la guerra fría y de la descolonización, la ayuda bilateral es sobre todo un instrumento de la política exterior de los Estados donantes, la contrapartida por una presencia estratégica, por una influencia política y cultural. Pero su incidencia es, sin embargo, cierta. Es un poderoso mecanismo de penetración comercial.” (Adda, 1999, 121).

La ayuda multilateral viene a reforzar, o a sustituir, la insuficiente acción de los Estados en la creación de las condiciones logísticas para su propio desarrollo. El fracaso de muchos de estos proyectos y la crisis de la deuda en los años ochenta del siglo XX propiciaron la reorientación de la ayuda multilateral hacia la financiación directa de las balanzas de pagos de los países deudores. Como contrapartida, los países deudores deben aplicar los programas de ajuste, llamados estructurales, elaborados por el Banco Mundial y exigidos también por otras instituciones, como la Unión Europea. El objeto general de estos programas es la introducción y sistemática difusión de los mecanismos de mercado en las economías deudoras, tanto en el ámbito de los intercambios exteriores y del sistema financiero como en los sectores tradicionalmente regulados por los Estados. Al no poder implantar directamente el modo de producción capitalista, las instituciones

multilaterales de financiación dedican gran parte de sus esfuerzos a crear las condiciones institucionales propicias a su difusión. (Adda, 1999, 123).

2.7 *Vertiente tecnológica*

En la actualidad, la tecnología constituye el instrumento más importante y la piedra angular de la lucha internacional por el poder. Quienes controlan la tecnología están en una situación privilegiada para controlar la distribución internacional del ingreso. El desarrollo científico y tecnológico es un elemento aprovechado por las oligarquías más importantes del mundo, la estadounidense, la alemana y la japonesa, las cuales se mantienen a la cabeza en informática, robótica, electrónica y mecatrónica vendiéndola a su vez al resto de los países. El poco o nulo desarrollo científico y tecnológico en los países globalizados hace imposible competir con las empresas que se mantienen a la punta en esta materia lo que da por resultado una mayor dependencia tanto en la asesoría y compra de equipo como en su renovación.

En suma, la estrategia globalizadora contempla diversos aspectos para penetrar en los Estados: *a) En lo político.* Desmantelamiento de los Estados con su consecuente debilidad. Cambio de principios en el estilo de gobernar y en consecuencia en el perfil del representante del Estado, pasando de un verdadero gobernante político (estadista) a un mercader empresarial, con la consiguiente intervención indirecta o directa de las trasnacionales en las decisiones políticas de los Estados. *b) En lo económico.* Mayor inversión extranjera con su consecuente endeudamiento. Apertura de las fronteras con el efecto de una invasión de productos del exterior sin la capacidad de competencia frente a los países industrializados. Mayor dependencia económica del exterior. Fortalecimiento de las empresas trasnacionales y quiebra de las nacionales. Fragilidad en lo laboral al permitir contratos basura que perjudican a los trabajadores sin garantías. Desigualdad al concentrarse la riqueza en una pequeña elite. Incremento de la pobreza. *c) En lo social.* Desempleo, al cerrar el pequeño comercio incapaz de competir con las grandes trasnacionales. Abandono de la educación, al no poderse pagar estudios o aumentar el absentismo escolar debido a la necesidad de mano de obra infantil para la manutención de las familias, con el consiguiente incremento de la ignorancia, la delincuencia y la insalubridad, etc. *d) En lo cultural.* Penetración del lenguaje, frases y modismos extranjeros. Modificación de

la conducta familiar y social por la alteración de valores. Modificación de la vestimenta local por la ropa de moda y las marcas. Alteración de la educación y costumbres del país modificándose los estilos de vida e incrementándose los comportamientos basados en antivalores lo que da pie a la conformación de una sociedad que se degenera en términos de ética, educación y valores.

3. CAMBIOS GENERADOS EN LAS NACIONES GLOBALIZADAS.

3.1 *Transformación y debilidad estatal*

Los autores de la teoría política clásica afirman que la palabra Estado se deriva de “stato, stare, status”, que significa situación de permanencia u orden permanente. Esta definición es aplicada a la asociación de personas para vivir de manera colectiva. El Estado es la forma de organización política de una comunidad cuyo propósito es el bien común, la justicia, la libertad y la felicidad de su pueblo.

En el momento en que el Estado pierde de vista los intereses colectivos, desviándose de sus fines, pierde su razón de ser. Para Juan Carlos Monedero, “El elemento central del Estado es su justificación, y ésta se vincula a los fines. En el mundo en el que el Estado pierda de vista los intereses colectivos (uno de los riesgos de la mundialización), todo el edificio estará en situación de derrumbarse” (Monedero, 2000, 319). Esta afirmación es importante ya que permite recordar que el Estado surge y existe para velar por la sociedad y disciplinar al mercado.

Contrariamente a los fundamentos de todo Estado, con el proceso de globalización, éstos han perdido soberanía, autonomía, autosuficiencia, capacidad de tomar decisiones políticas o de orientar su economía.⁹ La mundialización fractura los Estados, genera caos, anarquía y desintegración. Ya se han generado vacíos territoriales del Estado. “Nótese que en la actualidad, en algunos lugares (por ejemplo, zonas de Colombia o Rusia) el Estado ha desaparecido.” (Monedero, 2000, 319).

⁹ Algunos Estados como Corea del Sur o Taiwán han tratado de orientar la inversión extranjera directa hacia ciertos sectores de escasa inversión, pero en la mayoría de los Estados son las empresas quienes establecen las condiciones de inversión. Ver Jacques Adda, *Globalización de la economía*, p. 118

Para ilustrar el desmoronamiento estatal es conveniente recordar sus elementos básicos. La teoría jurídica señala que para que exista un Estado se requieren tres elementos expresados en las siguientes *columnas*:

ELEMENTOS DE UN ESTADO		
Población	Territorio	Gobierno

A fin de dar dinamismo a estos elementos todo Estado requiere del establecimiento de directrices y objetivos mediante *políticas*; también son necesarias normas, reglas de acción, es decir, *leyes*; además se necesita contar con *recursos* financieros y económicos a través de una *hacienda pública*, se requiere de una infraestructura física, es decir, *bienes de dominio público*; contar con personal idóneo con capacidad para asumir las responsabilidades propias de los cargos públicos, es decir, *servidores públicos* cualificados, así como educación, valores y sanas costumbres, integradas en una *cultura*. La mezcla equilibrada de estos elementos pone en marcha las instituciones estatales cuyo funcionamiento gira en torno a la generación de bienes y servicios para la ciudadanía aplicados mediante *políticas de bienestar social*. En suma, para que un Estado opere requiere de los citados elementos, representados en los siguientes *renglones*.

<i>ELEMENTOS QUE PARTICIPAN EN LA VIDA DE UN ESTADO</i>
<ul style="list-style-type: none">• Políticas• Sistema jurídico• Hacienda Pública• Bienes de dominio público (patrimonio público)• Servidores públicos• Valores culturales• Población

Fuente: *Elaboración propia*

Mediante la combinación de las *columnas* y *renglones* de los cuadros anteriores es posible tejer la trama estatal la cual da por resultado, en *términos sistémicos*, el siguiente cuadro.

<i>Insumos</i>	<i>Proceso (caja negra)</i>	<i>Resultados</i>
Gobierno Políticas Sistema jurídico Hacienda Pública Patrimonio Público Servidores públicos Cultura e historia Valores culturales Población Teritorio	Interacción del conjunto de elementos que dan vida a un Estado	Independencia Autonomía Justicia Libertad Seguridad pública Satisfacción del interés general Bienes y/o Servicios Bien común Buen Gobierno

Fuente: *Elaboración propia*

Con el proceso de mundialización los Estados se transforman al adoptar políticas neoliberales de intervención directa e indirecta en aspectos políticos, económicos, jurídicos, sociales y culturales. Si al esquema anterior de la trama estatal le restamos: a) *Algunas leyes*, debido al proceso de desregulación, b) *Los bienes de dominio público*, mediante la privatización de empresas y servicios públicos, c) *La distribución de la riqueza* en virtud de que ésta se concentra en pocos individuos, d) *Los valores culturales* propios, ya que al abrirse al exterior penetran nuevos patrones de conducta que arrinconan a los autóctonos, lo que queda es un *Estado esquelético*.

Tras la sustracción de estos elementos, es posible descubrir cómo la estructura que sostiene al Estado se reduce y por lo tanto se debilita y se desmorona. ¿Qué le queda a un Estado cuando ha perdido la soberanía, la capacidad política, económica, de autodeterminación, de libertad, incluso la capacidad de cubrir las mínimas necesidades básicas a sus ciudadanos y, por el contrario, ha obtenido una mayor dependencia política, económica, social y cultural del exterior? Los Estados han dejado de ser lo que fueron en su origen al dejar de existir los fines para los que fueron creados. Surge un nuevo tipo de Estado resultado de una nueva colonización, por denominarlo de alguna manera es un Estado-neocolonial o si se prefiere, un Estado-virtual, en el lenguaje tecnológico.

Aunque en la retórica política los gobiernos evoquen categorías como: soberanía, libertad, autonomía, etcétera, en el fondo sólo queda el esqueleto, el cascarón de lo que fue el Estado. Lo que daba presencia y fortaleza al Estado se ha desmantelado a través de las políticas neoliberales. Detrás de la máscara estatal de los países sin soberanía existen aquellos que presionan o incluso toman las decisiones en su beneficio propio perjudicando a los habitantes de esos países.

3.2 *Impacto y modificación en la vida del Estado*

La globalización modifica el *status quo* de los Estados, éstos adoptan nuevos elementos en los aspectos político, económico, social y cultural conforme principalmente al modelo estadounidense. Algunos de los sectores en los que el impacto es más evidente son los siguientes:

En lo político. Se modifica la forma de hacer política para llegar al poder: a) *Se incorpora el marketing a las campañas políticas:* empleo de medios de comunicación afines al candidato lo que genera un bombardeo de información, debates televisivos con descalificativos personales, mítines espectaculares con luz y sonido, y en definitiva, una omnipresencia de los candidatos en la vida cotidiana del ciudadano. b) *El equipo de gobierno se vincula de manera intensa con los intereses privados.* El sector privado invierte fuertemente en política, por un lado durante las campañas electorales y, por otro, mediante *lobbies*. De esta manera, al tiempo que se participa en política se influye además en las decisiones públicas. c) *Se desestructura el Estado.* Influenciados por la ideología neoliberal y mediante la globalización se produce una desacreditación del Estado y en consecuencia se procede a su desmantelamiento. Desmantelamiento llevado a cabo mediante una política de privatizaciones que provoca a su vez un aumento en la tasa de desempleo al sumarse al paro una parte de los servidores públicos despedidos.

En lo económico. Implementándose las políticas neoliberales que generan una mayor concentración de la riqueza mediante la absorción de empresas pequeñas por parte de multinacionales con las cuales aquellas no pueden competir. Las grandes empresas consolidan su poderío económico el cual puede ser usado también políticamente. En algunos Estados, sobre todo del tercer mundo, una empresa llega a tener más poder que el mismo gobierno e incluso puede ser capaz de desestabilizarlo. Cuando un Estado

deja de intervenir el desorden en la sociedad se manifiesta de inmediato y el mercado comienza a reinar. A mayor protagonismo del mercado mayor debilidad Estatal. El establecimiento de políticas neoliberales a partir de los años ochenta del siglo XX en países menos desarrollados suponía, en principio, mayor desarrollo y crecimiento al potenciar la inversión. Sin embargo, tales expectativas no se cumplieron: “En la década anterior a 1997, según la UNCTAD, la economía mundial había crecido en promedio un 3%, unos dos puntos menos que en el periodo 1950-1973. Para los países desarrollados el ritmo de crecimiento mejoró en 1995-1999 (2,6%) respecto a 1990-1995 (1,8%), pero en el caso de los países en desarrollo sucedió lo contrario: 3,8% en 1995-1999 frente a un 4,9 en 1990-1995.” (UNCTAD, 2000).

Si bien es cierto que las políticas neoliberales aumentan las inversiones en ciertos sectores (industria, tecnología, comercio), también lo es que establecen recortes presupuestarios al sector educación, salud, vivienda, empleo, sistema de pensiones y todo aquello que implique gasto social. Poco a poco los servicios públicos comienzan a privatizarse. Consecuencias del proceso privatizador han sido: la reducción del poder público, el incremento del poder de ciertos grupos sociales como el financiero, pérdida de capital nacional, y el acceso y control de sectores estratégicos de la producción por parte del capital extranjero.

En lo *jurídico*, al desregularse las leyes, que son el dique para mantener el control sobre la materia que se legisla, se da paso libre para que las empresas actúen sin control y con el máximo provecho en aquellos Estados en los que se establecen.

En lo *tecnológico*, incorporando avances espectaculares que, sin embargo, causan trastornos en la vida social y económica al volver inoperantes las políticas de pleno empleo de tipo tradicional. John Gray señala que el efecto de las tecnologías de la información es el de llevar la división social del trabajo a un Estado de Flujo. Muchas ocupaciones están desapareciendo y todos los empleos son menos seguros que antes. La división del trabajo en la sociedad es actualmente menos estable de lo que nunca ha sido desde la revolución industrial. Los mercados globales transmiten esta inestabilidad a todas las economías del mundo y con ello universalizan la nueva política de inseguridad económica (Gray, 2000, 33).

En la ecología, el desgaste de los recursos naturales y la contaminación del medio ambiente son problemas de magnitud sin precedente. Gracias a los sistemas por satélite se conocen los lugares que cuentan con minerales y reservas de hidrocarburos en cada rincón del mundo, por lo que su explotación se lleva a cabo rápida y masivamente. La globalización no es sólo expansión en tierra firme, en los cinco continentes, el interés económico se dirige hacia los “nuevos mundos” de las capas polares, de los fondos marítimos, del universo cercano a la tierra y de las microestructuras de la vida (Altvater, 2000, 33).

En los flujos migratorios. La globalización es responsable de que se intensifiquen los regionalismos al incrementarse la población en zonas urbanas e industriales y se acentúe la *inmigración*. La población de países pobres intenta lograr algún empleo y aspira a tener calidad de vida y la busca en aquellos países con mayor desarrollo económico. De ahí el incremento de emigración de países pobres a los países ricos. Esta situación a su vez genera otros problemas ya que si el emigrante no encuentra empleo, no quiere o no puede volver y es grande su desesperación, puede terminar practicando actos indeseables como el robo o la prostitución. Al agruparse con individuos de similar situación puede crear barrios marginales, ante el incremento de éstos y el rechazo de un sector de la población, será fácilmente víctima de la vilencia xenófoba.

En el ámbito de las emociones. Se ha vuelto común un rencor acumulado hacia los países ricos en general y hacia la clase rica o acomodada en particular. En diversas partes del mundo existe concretamente un odio hacia los estadounidenses, una especie de “yankeefobia”. Con el atentado a las torres gemelas de Nueva York, ciudadanos de distintas partes del mundo mostraron agrado, incluso júbilo por lo sucedido. El terrorismo como respuesta a la política imperialista y globalizadora de Estados Unidos no ofrece visos de reducirse. “En septiembre de 2006, la Casa Blanca divulgó un Informe de inteligencia en el que se reconocía que la invasión a Irak en el 2003 alimentó el odio contra Estados Unidos dejando al país en una posición más insegura” (Associated Press, 2006).

Otro fenómeno, menos radical que el terrorismo aunque con facciones no exentas de violencia, es el del “Movimiento Antiglobalización” que agrupa a miles de seguidores en todo el mundo. Igualmente existe el “Movimiento

contra el neoliberalismo”, uno de cuyos promotores es el subcomandante Marcos, desde la selva en Chiapas, México, quién también cuenta con seguidores de distintas partes del mundo, principalmente europeos.

De esta manera, en el libre mercado global, los grupos sociales excluidos de la participación económica retornan para perturbar la vida política como partidarios de movimientos extremistas. Al respecto, Zygmunt Bauman hizo una buena descripción de este proceso al decir: “Una parte integral del proceso de globalización son la segregación espacial, la separación y la exclusión progresivas. Las tendencias neotribales y fundamentalistas, que reflejan y articulan la experiencia de los individuos en los puntos receptores de la globalización, son un producto tan legítimo de ésta como la universalmente ovacionada “hibridización” de la alta cultura: la cultura de la cumbre globalizada” (Bauman, 1998, 3).

Por otro lado, existe una generalizada política estatal de fomento del miedo, bajo la idea de que se vive bajo una constante amenaza cuyos ejemplos sitúan en el terrorismo y la inmigración. “Los acontecimientos del 11-S están siendo utilizados por la derecha para postergar la necesidad de plantearse las reglas de juego de la economía internacional, para ignorar las sucesivas demostraciones de que la apuesta por la rentabilidad inmediata no resuelve los problemas de la sociedad ni impulsa el crecimiento. Pero para ello es necesario siempre un enemigo exterior y un chivo expiatorio interior que concentren el malestar de los ciudadanos ante las promesas incumplidas de los gobernantes. Pero la dinámica de búsqueda de enemigos interiores y exteriores, para desviar la ira de los ciudadanos ante el deterioro de la situación económica, fue uno de los motores que arrastraron a Europa hacia el holocausto y la segunda guerra mundial” (Paramio, 2001, 17).

La corrupción es el elemento clave para engrasar y permitir un mejor funcionamiento en la maquinaria globalizadora, siendo el dinero el principio por excelencia en las oligarquías que compra o soborna a gobernantes y servidores públicos de todos los niveles. En el juego de la corrupción existen por un lado el corruptor y por otro el corrompido. En el desarrollo de la maquinaria globalizadora, el corruptor proviene de fuera, en este caso de las empresas globalizadoras, mientras que el corrompido, con igual culpa, proviene de los responsables del Estado, es decir, de los gobernantes. La corrupción política es una de las primeras formas de corrupción, se da

cuando quienes detentan el poder o una responsabilidad estatal son inducidos mediante recompensas monetarias o de otro tipo a realizar acciones que favorecen a quien ofrece la recompensa y en consecuencia dañan al grupo e institución al que el funcionario pertenece o representa. Lo relevante es el hecho de que la ganancia privada es asegurada a expensas públicas (Laporta, 1997, 20).

Francisco Laporta, estudioso de la corrupción política, ha identificado algunas causas para que la corrupción se lleve a cabo durante el proceso de interrelación económica de los Estados (Laporta, 1997, 25): “La corrupción puede incrementarse en periodos de rápido crecimiento y modernización como consecuencia de cambios de valores, las nuevas fuentes de riqueza y poder y la paralela expansión de la administración. La relación entre oportunidades políticas y oportunidades económicas de un país también afecta la corrupción. Si las oportunidades políticas superan a las económicas habrá más gente dispuesta a entrar en política como modo de hacer dinero y ello llevará a una potencial extensión de la corrupción. Si la economía se abre a la competencia internacional sin barreras arancelarias o aumentar súbitamente la llegada de inversiones extranjeras la corrupción tiende a promoverse como medio de encontrar un lugar al sol del mercado en un medio ambiente nuevo y desconocido.”

La quiebra de Enron, en diciembre de 2001, fue el primero de una serie de escándalos que han revelado los puntos vulnerables de la regulación financiera en los EEUU. Junto con esta multinacional, otros como WorldCom o Xerox venían falseando sus cuentas de resultados para garantizar su valor en bolsa, entre otras razones porque sus ejecutivos deseaban asegurarse unos ingresos excepcionales ligados al valor de las acciones. Pero además, algunas empresas auditoras –Andersen, en el caso de Enron- estaban encubriendo la manipulación de las cuentas de las empresas, y los departamentos de consultoría de algunos bancos de inversión –como Merrill Lynch- recomendaban a sus pequeños clientes invertir en empresas sobre cuyo valor real eran más que escépticos, pero en las que los bancos tenían intereses (Paramio, 2001, 14).

De esta manera, es posible ver el papel que tiene la corrupción en el proceso de globalización, pero sobre todo la corrupción política en la que los gobernantes de los Estados participan y se convierten en cómplices de las oligarquías internacionales.

3.3 El incremento de la desigualdad

La desigualdad es un aspecto que marca una clara diferencia entre el sistema económico mundial de hace un siglo y el presente, tanto a escala mundial, como regional o por país. “Apenas el 22% de la riqueza mundial pertenece a los llamados países en vías de desarrollo, que abarcan el 80% de la población mundial” (Lee, 1998, 387). Esta desigualdad se explica en un cambio de lógica que subyace a la visión clásica de comercio internacional, con su tendencia a la igualación de los precios de los factores productivos y, por tanto, a cierta homogeneización, frente a un predominio cada vez mayor de la lógica de la ventaja absoluta. Las posibilidades de acceso a los avances tecnológicos y productivos han estado distribuidas de manera desigual. La intensidad del cambio tecnológico ha requerido de cuantiosos fondos para financiar la investigación y el desarrollo.

En el mundo prevalece una polarización sin precedente que ha llevado a plantear la existencia de una pérdida gradual de conexión para ciertas regiones y países respecto del mundo desarrollado. “Según se dice, la construcción del nuevo mundo global se caracteriza justo por la creciente interconexión de sus miembros; no obstante, los datos del intercambio comercial de manufacturas en escala mundial muestran un panorama muy diferente. En efecto, sólo los 24 países de la OCDE pudieron, de 1980 a 1990, elevar su participación, además de otros 11 en desarrollo; por el contrario, de casi 150 naciones de éste último grupo la participación se redujo, mientras que la de un centenar de los más pobres disminuyó al mínimo, cuando ya era de por sí baja” (Kuri, 2003, 12).

MERCADO MUNDIAL DE BIENES MANUFACTURADOS: CUOTAS RELATIVAS POR GRUPOS DE PAÍSES				
	Exportaciones		Importaciones	
	1980	1990	1980	1990
Países industrializados (24)	62.9	72.4	67.9	72.1
Grupo de los Siete: EEUU, Alemania, Francia, Japón, Inglaterra, Italia y Canadá	45.2	51.8	48.2	51.9
La triada (EEUU, Europa y Japón)	54.8	64.0	59.5	63.8
Países en desarrollo (148)	37.1	27.6	32.1	27.9
Países más dinámicos (11)	7.3	14.6	8.8	13.5
Países más pobres (102)	7.9	1.4	9.0	4.9

Fuente: R Petrella "Globalization and internationalization: The dynamic of the Emerging World Order", en R. Boyer y D. Drache (EDS.), Status Against Markets. The Limits of Globalization, Routledge, 1996, p. 17.

Por regiones, las de Asia Pacífico, Europa occidental y América del Norte concentran los intercambios comerciales, además de ser las más dinámicas de 1970 a 1990, en particular la primera. Proyectando esta situación, Petrella señala que "Si esta tendencia continúa los siguientes veinte años, la participación de África, América Latina, Rusia y Europa Centro-Oriental (39.2% del comercio mundial en 1979 y 26.4% en 1990) se podría reducir a 5% en 2020. Eso es reconexión y tal es la nueva división internacional entre el creciente mundo global integrado y los fragmentos cada vez mayores excluidos de la Triada" (Petrella, 1996, 80-81).

"En la distribución de la renta se señala actualmente (1998) que el 20 por 100 de la población se apropia aproximadamente de más del 80 por 100 de la renta mundial, puede también afirmarse que el 75 por 100 de la población mundial sólo consume el 25 por 100 de la energía producida, lo que revela la magnitud de la desigualdad."¹⁰

La participación de África en las exportaciones mundiales descendió a la mitad en 1996 respecto al volumen de 1985. Del mismo modo, América Latina había perdido el 14% de su participación durante el mismo periodo

¹⁰ "La sectorización espacio funcional de la economía" p. 56

(5.6% a 4.9%), mientras que Europa occidental incrementó su participación en el comercio mundial de 40.1% a 44,6%. (OMC, 1997).

“Los sacrificios de la mayoría de éstos países para incorporarse en la mundialización económica –los severos programas de ajuste y una apertura comercial indiscriminada- han limitado su participación en los frutos del desarrollo, lo que obliga necesariamente, a la vez que atender sus insuficiencias estructurales, a repensar el proceso de globalización, que si bien es irreversible en su actual etapa, no tendría porque ser tan excluyente como lo ha sido hasta hoy” (Kuri, 2003, 12).

En este sentido, es cada vez mayor el malestar de los ciudadanos ante las insuficientes iniciativas de los gobiernos para resolver los problemas sociales en una situación de plena movilidad de los capitales. La desaparición de toda barrera a los movimientos de capital es un fenómeno nuevo, al menos en sus actuales dimensiones, y tales consecuencias no sólo no se han producido, sino que el crecimiento promedio de la economía mundial en las dos últimas décadas ha sido notablemente inferior al de los 25 años anteriores, y las turbulencias de los mercados han tenido efectos devastadores desde 1977 en el sur de Asia, Rusia y América latina. La promesa no se ha cumplido (Paramio, 2001, 18).

3.4 Cambio de valores culturales

La globalización no sólo es económica y comercial, es tan bien ideológica y cultural. Al lograr entrar en la mente de los individuos se influye en sus pensamientos y opiniones. Esta influencia se manifiesta en los nuevos patrones de conducta, en la modificación de las actitudes y en la sustitución de los valores y tradiciones originales por los de fuera. Basándose en el desarrollo tecnológico, la informática y las telecomunicaciones se difunden estereotipos y valores sobre la cultura moderna y postmoderna enfocados básicamente a una sociedad mercantilista y de consumo diseñado, establecido y promovido por las grandes empresas transnacionales en las que el modelo básico a imitar es el estadounidense. La vida estadounidense contemplada en películas, revistas, libros, programas de televisión, etcétera, es difundida al resto de los Estados. Estos nuevos patrones sociales son asimilados, sobre todo por las nuevas generaciones, rompiendo o modificando la cultura y valores tradicionales del lugar.

Cuando los Estados se abren a los modelos de las oligarquías en sus distintas vertientes política, económica, jurídica y cultural, además de dejar de autodeterminarse y perder su soberanía, su independencia y libertad, se genera una especie de turbulencia mental en la que los valores en el interior de cada país se transforman al mezclarse con los elementos externos generando así, una situación de confusión y cambio. Esta situación da pie a que otros comportamientos penetren en los distintos Estados y éstos sean influenciados por los principios oligárquicos de la sociedad de consumo. Se despierta el deseo, la ambición y la codicia, la pasión por tener dinero y bienes materiales a costa de lo que sea. La persona se transforma hacia un individualismo egoísta exorbitante.

Algunos pensadores como Frederic Jameson, Zygmunt Bauman, Jean Francois Lyotard, H. T. Engelhard, David Lyon o Alasdair MacIntire, coinciden en señalar que dadas las características de las sociedades contemporáneas vivimos en la era de la sociedad postmoderna.¹¹ En este tipo de sociedad hay una ruptura con la tradición así como una permanente transformación guiada por la idea de cambio y progreso. En esta nueva sociedad existe la motivación por el futuro y la expectativa de lo nuevo y la innovación. La sociedad postmoderna es una sociedad turbulenta con una nueva composición de fuerzas en la que los valores se mezclan y nacen nuevas formas de ser sin que terminen de morir las existentes. En la sociedad posmoderna los individuos atraviesan una crisis de valores, escepticismo, confusión, vacuidad, hedonismo, entre otros. Esto nos ha llevado a una sociedad en que la mentira, el robo, la corrupción, (por la ambición del dinero), el adulterio, la soledad y la depresión son características cada vez más evidentes.

Para los posmodernos la ética ha muerto dando paso a que los diversos antivalores sean liberados e incluso puestos de moda. Como por ejemplo la especulación. Al romper con la tradición y el pasado se rompe también con la educación. Se pierde el respeto por la naturaleza, por los elementos que nos dan vida rompiendo así el equilibrio ecológico.

Jameson retrata en palabras la situación del hombre posmoderno al decir: “El cuadro de Edward Munich El grito es una expresión canónica

¹¹ Para una mayor comprensión de lo que es la postmodernidad se sugiere revisar las siguientes obras: *La condición postmoderna* de Lyotard; *Postmodernidad* de David Lyon; *Teoría de la postmodernidad* de Frederic Jameson así como *Ética y postmodernidad* de Zygmunt Bauman.

de los grandes temas modernos de alienación, la anomia, la soledad, la fragmentación social y el aislamiento, un emblema casi programático de lo que solía llamarse la época de la angustia” (Jameson, 1996, 33).

En la sociedad posmoderna se fomenta el individualismo y el anhelo por poseer. Por ello rompen esquemas, patrones establecidos y formalidades. Se venera el consumo. Es la sociedad de consumo en la que la moda cobra un papel importante. El individuo posmoderno es un consumidor compulsivo de imágenes, sonidos y marcas.

Se exaltan los deseos mediante todos los sentidos. El hombre se mueve por símbolos, consume símbolos. La vida posmoderna esta llena de espectáculos, los *talk shows* televisivos son una muestra de ello. Se duda de todo lo establecido, de la política, del arte, incluso de los valores éticos. En la nueva sociedad todo es volátil, hay que cambiar, no profundizar. Con la globalización el individuo deja de ser una persona que pertenece a una comunidad para ser atravesado por múltiples comunidades y costumbres a lo largo de su vida.

En las sociedades posmodernas hay un fatalismo social, una crisis de identidad, un prolongado espacio de duda, un pesimismo desorbitado. Se duda hasta de la conveniencia de vivir. Se busca la manera de llenar el vacío generado por el exceso de escepticismo y la pérdida de la fe tradicional. Paradójicamente, el no creer en nada, el vacío espiritual provoca que se busque algo en qué creer dando paso a una proliferación de nuevas religiones y sectas.

En suma, el individuo modelo por excelencia, ideal como resultado de la globalización económica y comercial, es el consumista y cuyo primordial afán es el dinero.

REFLEXIONES FINALES

El juego de la mundialización es completamente desigual, los países que imponen las reglas tienen todas las ventajas para ganar, mientras que el resto de los Estados, los perdedores, son perjudicados al debilitar sus instituciones políticas, sus leyes, sus recursos naturales, sus valores sociales, sus familias y su cultura. Dicho de manera literaria, el lobo feroz disfrazado de Caperucita, o tal vez, la manzana hechizada para dormir a la princesa (la ciudadanía).

Una vez que la globalización penetra en un Estado le fractura, divide y absorbe sus riquezas, lo desarma dejándolo además confuso, con una constitución fragmentada y en manos de poderes “no constituidos” de la economía global. Los grandes consorcios de las principales oligarquías engullen por todo el mundo a empresas públicas y privadas generando un asombroso proceso de centralización y concentración de capitales. Los efectos que genera el proceso de globalización, los cuales se acentúan cada vez más, son indicadores fiables y evidentes de que es un modelo profundamente injusto y desigual para los Estados. Quienes pregonan las bondades de la globalización son obviamente los capitalistas, sus ideólogos y, por supuesto, los aprendices en materias afines.

El principio en el proceso de globalización de la economía que se implanta a paso firme es la obtención de las ganancias por encima de los costos humanos. Esta política ha afectado negativamente a la calidad de vida alrededor del mundo, incluso se está convirtiendo en una amenaza para la paz entre los Estados. La teoría política señala, y la historia lo demuestra, que cuando se acentúa tanta riqueza y pobreza brotan necesariamente síntomas de injusticia, violencia, revueltas, guerras. El liberalismo del siglo XIX tuvo sus repercusiones en las guerras del siglo XX.

Las expectativas que se puedan plantear respecto de la situación actual visualizan una situación delicada e inestable. Los principales países promotores pueden verse envueltos en las inestabilidades de los Estados en los que actúan, y ser víctimas del monstruo que han creado. Una muestra de ello es la crisis generada por el sistema bancario estadounidense en el mes de septiembre de 2008 y cuyos efectos arrastraron a las economías del resto del mundo. Paradójicamente, frente a la idea imperante del libre mercado, ha sido la intervención estatal la salvadora de esta situación. Este hecho ha generado fuertes cuestionamientos a la ideología neoliberal, incluso entre sus mismos partidarios, mientras que algunos líderes políticos hablan de la necesidad de una refundación del capitalismo.

La corrupción es el elemento que engrasa la maquinaria de la mundialización, lo que a su vez ha generado que este vicio se extienda a distintos gobiernos y administraciones públicas del mundo y sea una característica de la sociedad contemporánea. La complicidad en el avance de la globalización radica por tanto en los gobernantes e ideólogos que le secundan al verse beneficiados.

Contrario a las ideologías y premisas promovidas desde fuera es necesario reflexionar y mirar hacia el interior de cada Estado a fin de recuperar y recordar a los gobernantes la responsabilidad que tienen ante su pueblo así como los fines de todo gobierno. Los Estados no tienen necesariamente que ajustar todas sus formas de actuación conforme a las directrices de los mercados. Cada nación tiene la libertad de desarrollar y mantener su propio modelo social y cultural y respetar el desarrollado por otros países. Hacer valer el respeto a las tradiciones y principios políticos mediante la educación, la ética y los valores. Ningún país debe renunciar a su cultura autóctona.

Cuando el Estado deja de intervenir en la economía el desorden se manifiesta y el mercado comienza a reinar, esto es, a mayor intervención del mercado más debilidad estatal. El Estado debe recuperar su autoridad, su capacidad de mando, para poner en orden a los mercados. Como dice John Gray “La verdad es que los libres mercados son criaturas engendradas por el poder estatal y se mantienen sólo mientras el Estado es capaz de impedir que las necesidades humanas de seguridad y de control de riesgo económico encuentren expansión política” (Gray, 2000, 30). El Estado debe intervenir para equilibrar los mercados globales con la estabilidad social.

A fin de que los Estados débiles se fortalezcan es importante contar con sus mejores hombres para gobernar. Esto significa que deben poseer capacidad para el mando, lealtad para con su gente y a la Constitución establecida, así como poseer sentido de virtud y justicia. La confianza en los gobernantes sólo será posible si éstos demuestran principios de ética pública. La ética es una poderosa herramienta en política y es el Estado quien a su vez representa la máxima eticidad. Un gobierno puede estar legitimado en la medida en que defienda y promueva la ética pública.

La sociedad de mercado presiona fuertemente para que los gobernantes asuman principios y actitudes de gerente privado. Para los Estados cuyos gobiernos, sean denominados de izquierda o de derecha, están en manos de empresarios y comerciantes, o son influidos en sus decisiones políticas por éstos, el interés público importa poco. Su ambición les ha llevado a olvidarse de ciudadanos que han votado por ellos y viven en la pobreza careciendo de los derechos básicos de una política de bienestar. Estos gobiernos son *maquiavélicos*, en todo el sentido de la palabra, al ocultar la realidad e inventar

pretextos que justifiquen las políticas neoliberales, sacrificando no sólo la calidad de vida de sus ciudadanos sino la vida misma.

El siglo XXI comenzó con un panorama poco alentador en el mundo respecto al bienestar del ser humano. La vuelta a valores planteados por los clásicos es una propuesta digna de tener en cuenta y practicar. Corresponde a nuestra generación establecer pilares para rescatar la dignidad del hombre.

Ante este panorama es necesario plantearse ¿Serán los Estados capaces de fortalecerse ante el empuje e intervención de las oligarquías promovidas mediante el fenómeno de mundialización?

Tal vez uno de los beneficios de la globalización sea el nacimiento de una sociedad civil a escala mundial que comienza a hacerse presente en diversos foros internacionales para negociar asuntos como la condonación de la deuda de los países más pobres, los derechos humanos, nuevas formas de integración regional o vías novedosas de participación.

El proceso de globalización no tiene marcha atrás, no se puede detener ni mucho menos revertir, la mezcla e intercambio de valores es ya una realidad, por lo que es necesario rescatar lo positivo de cada aspecto, en lo económico, en lo político, social y cultural. En palabras de Vaclav Havel: “El ídolo de la soberanía estatal debe disolverse inevitablemente en un mundo que conecte a la gente, sin importar fronteras, mediante millones de vínculos de integración que vayan desde el comercio, las finanzas y la propiedad hasta la información: vínculos que comuniquen una variedad de nociones universales y patrones culturales (...) Nuestro destino está unido en uno solo donde todos, nos guste o no, padecemos todo lo que ocurre en él” (Vaclav, 1999).

En un sistema económico globalizado en el que predominan los principios del tener, el placer y el anhelo de poder acompañados de un individualismo exorbitante, resulta poco atractivo el tema de la ética. Su establecimiento no es fácil porque implica que tanto individuos como grupos renuncien a un estilo de vida, aún más arraigado cuando sus privilegios o intereses personales proceden de prácticas basadas en antivalores. De ahí que la introducción y / o aplicación de instrumentos éticos requiera de un esfuerzo múltiple.

En el marco de la globalización resulta de vital importancia destacar el criterio ético en política y en los asuntos de gobierno a fin de resolver conflictos y ofrecer resultados con equidad y justicia al satisfacer la pluralidad de intereses contribuyendo al bien social, es decir, no perder de vista el objetivo de servir a los ciudadanos.

La disciplina ética es una herramienta poderosa de la que se vale un Estado preocupado por el desarrollo y bienestar de sus miembros. Empleada adecuadamente, conduce a una mayor responsabilidad en los gobernantes, a la fortaleza del Estado, a la defensa de los intereses ciudadanos. Es un poderoso instrumento de poder político, un motor del desarrollo humano. No obstante, también existen corrientes que se han aprovechado de la ética para fines personales o de grupo al emplearla como instrumento ideológico, manipulando la voluntad de los individuos y beneficiando a intereses específicos, tal como se viene haciendo mediante una ética corporativa o una ética neoliberal. Existe una estrategia internacional que intenta fomentar un determinado tipo de ética acompañado de determinada ideología. La globalización permite la llegada de valores externos de carácter económico-comercial ajenos a las distintas realidades nacionales, generando confusión y duda en los servidores públicos, estimulando la codicia en el cargo al querer comerciar con los servicios públicos a fin de obtener ganancias adicionales. El valor del espíritu de servicio está siendo sustituido por el interés económico.

En la medida en que se mejoren o perfeccionen los valores de políticos y funcionarios de alto nivel en los ámbitos ejecutivo, legislativo, judicial, a nivel nacional, estatal o local, estos principios podrán reproducirse “en cascada” hacia los distintos niveles jerárquicos. Y viceversa, funcionarios de escalas jerárquicas medias y bajas podrán actuar como dique frente a posibles pretensiones deshonestas de sus superiores. Los políticos al ser figuras públicas y encontrarse en la mira social y mediática, deben ser ejemplo a emular en todo acto que realizan.

Una definición más amplia sobre el concepto de ética pública sostiene que ésta no se limita a los asuntos de gobierno sino que abarca a los sectores privado y social. Cuando se fomenta la ética en los diversos sectores del Estado y se establecen los mecanismos de ayuda para apoyar a los Estados más débiles, se estarán construyendo los pilares de una ética global. Se requiere de una dosis muy alta de valores en el mundo para volver la mirada a la dignidad humana.

Bibliografía

- Adda, Jacques, *La globalización de la economía*, Editorial Sequitur, Madrid, 1ª Edición en Castellano 1999, 234 p.
- Altvater, Elmar, “El lugar y el tiempo de lo político bajo las condiciones de la globalización económica”, *Revista Zona Abierta*, No. 92-93, año 2000, pp. 7-60.
- Bauman, Zygmunt, *Globalization: the human consequences*. Cambridge, Polity Press, 1998.
- Camacho Ballesta, José Antonio, y Rodríguez Molina, Mercedes, “Servicios y globalización”, En *Revista de Comercio Exterior*, enero 2003, Vol. 52, N° 1, México, pp. 13-22
- Dan Schiller, “El mundo renovado: las telecomunicaciones y globalización”; En: García Selgas, Fernando, *Retos de la postmodernidad*, Editorial Trotta.
- Fernández, Alberto, J. “Globalización y Estado de bienestar”, En: *Revista Internacional de Sociología*, N° 30, 2001, pp. 63-84
- García Selgas, Fernando, *Retos de la posmodernidad*, Ed. Trotta, Madrid, 1999.
- Gray, John, *Falso amanecer*. Los engaños del capitalismo global, Editorial Paidós, Barcelona, 2000.
- Gunn, Lewis, “Perspectivas en gestión pública”, En: *Lecciones de Gestión Pública*, MAP, Madrid, 1996, pp. 41-45.
- Guzmán, Joaquín y Rallo, Antonio, *Estructura Económica Mundial*, Mc Graw Hill, Madrid, 1998.
- Hans –Peter, Martin, y Harald, Schumann, *La trampa de la globalización*, Taurus, España, 1998.
- Havel, Vaclav, *Discurso ante el parlamento canadiense*, Hansord, abril de 1999.
- Hugues, Owen, “La Nueva Gestión Pública”, En: *Lecturas de Gestión Pública*, MAP, Madrid, 1996, pp. 103-132.
- Jacques, Adda (1999), *La globalización de la economía*, Madrid, Editorial Sequitur.
- Jameson, Fredric, *Teoría de la postmodernidad*, Editorial Trotta, Madrid, 1996,
- Kuri Gaytan, Armando, “La globalización en perspectiva histórica”, *Revista de Comercio Exterior*, enero 2003, Vol. 52, N° 1, México, pp. 4-12
- Laporta, Francisco y Álvarez, Silvina (eds). *La corrupción política*. Alianza Editorial. Madrid, 1997 p.
- Lee, Steven, “La posición de la sociedad civil ante la globalización”, En *Revista de Comercio Exterior*, mayo 2002, México 1998, pp. 376-381.
- Lyon, David, *Postmodernidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Lytard, Jean Francois, *La condición postmoderna*, Editorial Cátedra, Madrid, 1986.

- María Serano, Joseph E. *El consenso de Washington ¿Paradigma económico del capitalismo triunfante?* www.fespinal.com/espinal/realitat/papa/pap46.htm
- Monedero, Juan Carlos, “¿Otra gran transformación? Idiotas en Brobdingnag, postciudadanos en liliput”, *Revista Zona abierta*, No. 92-93, 2000, pp. 285-338.
- Navarro, Vincenc, *Globalización económica, poder político y estado de bienestar*, Ariel, Barcelona, 2000.
- _____, “Globalización y democracia”, En: *Zona Abierta* No. 92-93 (2000) pp. 61-94.
- OCDE, *La ética en el servicio público*. Ministerio de Administraciones públicas. Colección Estudios, Serie Administración General. Madrid, 1997.
- Olías de Lima, Blanca, *La Nueva Gestión Pública*, Editorial Prentice Hall, Madrid, 2001.
- OMC, *Annual Report*, Vol. II, Ginebra, 1997.
- Paramio, Ludolfo, *La globalización y el malestar en la democracia*, Conferencia en el VII Congreso de la FES, Salamanca 20-22 de septiembre de 2001.
- Petrella, R. “Globalization and internationalization: the dynamyc of the emerging World order”, en R. Buyer y D. Drache (eds), *Status Against Markets. The limits of globalization*, Routledge, 1996.
- Schiller, Dan, “El mundo renovado: las telecomunicaciones y la globalización”, En: *Retos de la posmodernidad*, Fernando García Selgas, Editorial trota, Madrid, 1999, pp. 231-247.
- Swift, Jonathan, *Los viajes de Gulliver*.
- UNCTAD, *Globalization and Development Strategies*, ONU, Nueva York y Ginebra, 2000.

Artículos de periódico

- Associated Press, “Informe secreto abre nuevo frente de batalla sobre Irak en EEUU”, 27 de septiembre de 2006.
- Eichenwald, Kurt, “¿Acabarán los capitalistas con el capitalismo?” En: *El País*, España, Suplemento Domingo, julio 7, 2002.
- Glantz, Margo, “Las nuevas corrientes niegan al hombre como tal al hacer de la economía y la tecnología los únicos motores del mundo”, En: *Gaceta UNAM*, México, Noviembre 18, 1991, p. XVI.
- “La enfermedad moral del capitalismo”, En: *El País, Domingo*, España, Julio 28, 2002.
- Savater, Fernando, “La ética nunca ha estado a la alza pero es un ideal necesario”, *Gaceta Complutense*, Junio 11, 2002.
- Sanchez, Laura, “Stiglitz denuncia que la globalización aumenta la brecha entre ricos y pobres”, En, *Diario ABC*, Madrid, 25 de mayo de 2006.